## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

### **V2**

#### Capitulo 58: La verdadera pelea de pareja

León entrecerró los ojos ligeramente y miró la figura dorada en la distancia.

"¿Conoces a ese tipo?"

Roseweisse asintió con expresión seria. «Es el Rey Dragón Estelar, Skaar, una de las figuras legendarias de la última generación de dragones, incluso más antiguo que Constantino».



—No esperábamos que viniera solo a desafiarnos —dijo León en voz baja.

"Por eso no hay necesidad de enviar a nuestra gente a la muerte", dijo Roseweisse. "Al final, siempre es una batalla entre reyes".

Su tono era tan pesado y opresivo que Leon la miró. «Nunca te había visto tan nerviosa, Roseweisse».

Roseweisse hizo una pausa y luego dejó escapar una risa suave.

"No estoy nervioso, más bien... emocionado."

"¿Entusiasmado?"

"Como reina que solo ha reinado durante cincuenta años, desafiar hoy al Rey Dragón Estelar es una gran oportunidad".

"Oportunidad... No sé si estás siendo sarcástico o piensas eso".

Los Dragones Plateados eran más pacíficos que la mayoría de los demás dragones, y nunca invadían activamente los

territorios de otras tribus. Pero eso era simplemente consecuencia de su entorno.

En esencia, los Dragones Plateados seguían siendo dragones. Su deseo innato de batalla y violencia era indisimulado.

Igual que Roseweisse ahora.

Atrás quedaron la madre dulce y la reina fría. El instinto guerrero en su sangre había empezado a despertar.

Frente a un oponente tan formidable como Skaar, no mostró ningún miedo; de hecho, incluso admitió estar emocionada.

De repente, Leon recordó el momento, poco después de despertarse hacía más de un año, cuando la venganza de Roseweisse sobre él era más frecuente.



Cada vez que su tormento llegaba al punto máximo, sus emociones casi se salían de control.

Hubo momentos en que León incluso pensó que ella estaba tan emocionada que podría matarlo...

Quizás por eso sus rasgos —la gentileza, la tsundere y la terquedad— le resultaban tan entrañables. Todos eran resultado de sus contrastes.

Esta Reina Dragón Plateada incluso tenía un toque de "belleza loca" en ella.

León levantó una mano y golpeó el casco de su carro de guerra negro y dorado. El nítido sonido metálico lo devolvió a la realidad, despejando sus pensamientos caóticos.

Podría reflexionar sobre los rasgos ocultos de su esposa más tarde. Por ahora, necesitaba lidiar con esa figura dorada que tenía por delante.

Ambos lados se detuvieron casi simultáneamente, a unos doscientos metros de distancia, con el límite del territorio del Dragón Plateado entre ellos.

Ninguna regla establecía que debían esperar a que el enemigo cruzara la línea antes de contraatacar. Los dragones no seguían tales reglas.

Aunque no había soldados detrás de él, León podía sentir la presión que emanaba del Rey Dragón Estelar.

Roseweisse tenía razón: este tipo era de hecho más fuerte que Constantino.

#### Mucho más fuerte.

—¿Cuánta de tu magia has recuperado? —preguntó Roseweisse en voz baja, con la mirada fija en el enemigo que tenía delante.

Había pasado casi medio año desde que León derrotó a Constantino, y su magia solo se había recuperado hasta la mitad.



"Cincuenta por ciento", respondió honestamente.

"Entonces parece que nuestra decisión de formar equipo fue correcta".

León abrió la boca, tentado de decir algo como: "Incluso sin ti, esposa, aún podría acabar con el enemigo" para levantar la moral.

Pero Leon sabía que a Roseweisse no le gustaba que interpretara al héroe solo. Así que, en cambio, lo que salió fue: «Nunca antes había luchado en sincronía con un dragón».

No te preocupes. Siempre hemos estado... muy sincronizados, Leon.

Sus palabras casi hicieron que Leon se atragantara. Tosió dos veces para disimular su vergüenza. «Estamos en plena guerra. Habla en serio».

La reina rió suavemente pero no dijo nada más.

Parecía que se había relajado. León suspiró aliviado.

A varios kilómetros de distancia, en la plataforma de mando, Nacho observaba a los dos bandos a punto de enfrentarse, con el ánimo cada vez más tenso.

- -¿Crees que esos dos están tramando alguna estrategia? preguntó Nacho.
- -Aunque así fuera, no podemos oírlos -dijo Ravi claramente.
- -¿Pero y si ya han ideado un plan contra Skaar? ¿No deberías acercarte para apoyarlo?

Ravi ignoró su sugerencia y simplemente dijo: "Espera en silencio. Como dijiste, soy una carta de triunfo oculta. ¿Qué clase de carta de triunfo se juega antes de que empiece la pelea?"



Mientras tanto, el lado del Dragón Plateado también estaba en alerta máxima.

Aunque tenían una gran fe en su reina y en el príncipe, aún tenían que prepararse para lo peor.

Después de todo, la guerra no era un juego de niños y nadie tenía garantizada la victoria.

En la línea divisoria, León juntó las manos y las separó lentamente. Una larga espada comenzó a formarse en sus palmas.

Toda la espada estaba envuelta en un rayo azul y arcos crepitantes de electricidad bailaban a lo largo de su longitud.

Esta era la Espada Relámpago, un hechizo de rayo de clase B.

León no tenía intención de utilizar sus movimientos asesinos de inmediato.

En primer lugar, la fuerza del oponente superaba claramente a la de Constantino, con un límite superior desconocido. León



confiaba en sus habilidades, pero la confianza y la arrogancia eran dos cosas distintas.

En segundo lugar, sus reservas mágicas no estaban tan llenas como contra Constantino, por lo que necesitaba conservar energía para los momentos críticos.

Mientras pensaba, el Rey Dragón Estelar avanzó un poco más cerca.

Ahora estaban lo suficientemente cerca para oírse hablar.

"Leon Casmod... fuiste tú quien mató a Constantino, ¿no?"

Una voz salió de debajo del casco dorado, vieja pero autoritaria.

La mayoría de los seres necesitarían un inmenso coraje solo para pararse frente a alguien del nivel de Skaar, y mucho menos para hablar con él.

Esto se conocía como "Miedo al Dragón".

Pero el General León nunca había sabido el significado de "Miedo al Dragón". Cada vez que oía a esos reyes dragones bajar la voz dramáticamente, quería reír.

Se colgó la espada relámpago al hombro y dijo con valentía: «Sí, fui yo. ¿Qué más da? ¿Quieres venganza?»

En privado, León no solía ser tan arrogante.

Pero después de años de dirigir tropas, sabía que en la batalla uno nunca debe perder la ventaja psicológica.

Así que no hacía falta responder a la pregunta de Skaar con educación. Un poco de fanfarronería estaba bien.

Hmph... Ningún humano se ha atrevido jamás a hablarme así. Eres el primero.



Skaar claramente sintió que su autoridad había sido cuestionada. "¿Crees que solo porque mataste a Constantino eres invencible?"

¿Invencible? Dificilmente.

León levantó la espada de su hombro; la luz azul trazó un semicírculo en el aire antes de que su punta apuntara directamente a Skaar. "¿Pero derribarte? No será un problema".

Esta vez, no sólo Skaar sino incluso Roseweisse, cuyos instintos de batalla se habían despertado, estaban un poco sorprendidos por la audacia de su hombre.

León podía ignorar el Miedo al Dragón, pero como compañero rey dragón, Roseweisse realmente podía sentir su presión.

enemigo bajo tal presión, esta reina tenía que respetarlo.

ey dragón, Koseweisse realmente podía sentir su presión.

Para poder seguir burlándose despreocupadamente del

Skaar estaba cada vez más impaciente.

No quería malgastar más palabras con este humano. Los ancianos imperiales habían dejado claras sus instrucciones: *querían a Leon Casmod muerto*.

Con eso en mente, las cosas se volvieron mucho más sencillas.

Skaar cerró los ojos, ajustó su mentalidad y luego los abrió lentamente de nuevo.

El viento y la arena se arremolinaban en el campo de batalla mientras el sol se oscurecía gradualmente tras una espesa capa de nubes. Las sombras se extendían desde la dirección de Skaar, cubriendo lentamente el suelo bajo sus pies.

León infundió más magia en la espada, haciéndola crecer con poder. Arcos eléctricos saltaron con energía, negándose a detenerse.



# "¿No vas a esperar a que el oponente haga el primer movimiento?"

A pesar de decir eso, Roseweisse ya se preparaba para la batalla. Levantó la mano derecha con la palma hacia arriba e inmediatamente, una llama de dragón se encendió en ella.

"Siempre he preferido atacar primero".

León se agachó, con la espada lista. "Vamos."

"Está bien."

La pareja se convirtió en dos rayos de plata, cargando simultáneamente hacia Skaar.

En un abrir y cerrar de ojos, flanquearon a Skaar por ambos lados.



León blandió su espada, mientras la reina desataba su llama de dragón.

La batalla entre reyes había comenzado.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan